

Mula

AD 248/11

MANUEL MOLINA

La Belleza y el Fuego

Edición
ÁNGEL CAFFARENA



Cuadernos del Sur. Málaga, 1972

Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce
Cárcer, 6

7
1
1649

1R-1729

116
Pepe
W56801

K-1729

Cuadernos del Sur

14

La Belleza y el Fuego

IMPRESA
ARQUEO LITOGRAFICA



Cuadernos del Sur, 1972

*Publicado por el Instituto de Investigaciones y Estudios
Culturales*

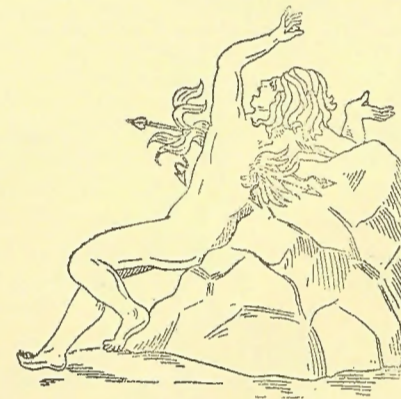
MANUEL MOLINA

K-1799

La Belleza y el Fuego

Edición

ÁNGEL CAFFARENA



Cuadernos del Sur. Málaga, 1972

Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce
Cárcer, 6

LA BELLEZA Y EL FUEGO

LA MUJER compendia todas las sublimidades de la naturaleza humana. En el orden religioso, en el orden moral, o en el orden social, la mujer ocupa un puesto de supremacía por derecho propio, por ley natural, por ese algo indefinible que da la Gracia, la Belleza y el Amor. Es lógico, pues, que en todos los lugares donde se va a realizar un hecho de trascendencia espiritual para un pueblo ---y tradicionalmente, las fiestas son conmemoraciones, exaltación de algo que dejó una huella indeleble en el alma de una comunidad---, sea la mujer la que ocupe el trono de honor.

Entre la historia y la leyenda forjada alrededor de este tema, preferimos siempre ---por esa tendencia a la idealización, que todos llevamos en lo más íntimo de nuestro ser--- quedarnos con la fantasía que purifica la esencia de nuestros sueños.

Y siempre ha sido la mujer la que puso al mundo en trance de sus más gloriosas empresas o conquistas.

Por ello, y como símbolo de lo más noble y de lo más entrañable que sentimos en nuestro espíritu de alicantinos, estas fiestas nuestras tienen como Reina a la representante de la femineidad, a la que llamamos con exuberancia mediterránea, la BELLEZA DEL FUEGO.

Otro mediterráneo malagueño, el poeta Angel Caffarena, ha escrito una INVOCACION A VENUS, que por su belleza y por estar inspirada en nuestra tierra, no puede faltar en nuestra ofrenda. Angel Caffarena dice así:

Oh, Venus, fecundada con la sangre
de la herida de un dios sobre la espuma.
Tú, diosa del amor, de la belleza.
Tú, Venus Afrodita, coronada
con guirnaldas de pétalos floridos
del tilo: consagrada por la rosa,
el mirto, la paloma, el delfín.
Tú, reina de los mares: a tí clamo:
deja tu altar de alturas pirináicas:
vente a soñar la mar alicantina.

El poeta Angel Caffarena es un apasionado del tema del mar y del amor, de la tierra natal y de la amistad. Por todo ello, fervorosamente, le dedico este libro inspirado en la tierra mía.

“COMO un haz de silencio solo y puro”
—dice Carlos Fenoll en su oratoria—
me ronda por el alma y la memoria
el recuerdo de un aire prematuro.

La Imagen de un lugar, su brillo oscuro
que tiene una leyenda sin historia;
una página en paz, como la gloria
que pasa del pasado hacia el futuro.

Es un lugar agreste y rescatado
donde se queda el pájaro extasiado
como un anuncio del otoño extraño.

Y pasa la dulzaina campesina
y el dulzor de la rosa femenina
que derrama la luz de año en año.

EN la nieve del sol, en la Explanada
donde se dora el pan de la alegría,
la juventud del aire desafía
la palma vegetal que es una espada.

Vibra en el mar la brisa enamorada
en lucientes espumas. Noche y día
se descubre la tierna geografía
de un espejo en azul, de una mirada.

De una mirada eterna, adolescente,
donde Venus se queda dulcemente
con la emoción transida de Vulcano.

Y en el Arco Triunfal de este paisaje
la verbena del tiempo es un mensaje
que hermana lo divino con lo humano.

LUNA, jardín, aroma enamorado.
Nardo y coral tu piel de agua fina.
Luvia de sol, de vela danzarina
en el mar de la noche plateado.

Bella mujer que al sol has eclipsado
con el fuego de amor que te ilumina
y danzas en la noche levantina
con todo un firmamento iluminado.

Pólvora y luz, locura de alborozo
te ronda en la noche sanjuanera
que bulle sin cesar y sin sosiego.

Jazmín primaveral, de puro gozo
el almendro de nieve es una hoguera
que te hace belleza de su fuego.

DESDE la suave sombra del cabello,
hasta el perfil rendido de tu huella,
eres la gracia pura que destella
el femenino encanto de tu sello.

Desde tus ojos grandes a tu cuello
no hay distancia más clara ni más bella,
ni más imán tu boca que la estrella
que gira en torno de tu cuerpo bello.

Desde la mano blanca y elocuente
hasta la palma en pie de tu cintura,
eres el más perfecto de los seres.

Por eso el corazón que te presiente
se declara rendido a tu hermosura,
soberana entre todas las mujeres.

ANTES de ser un verso, virgen bella,
antes de ser palabra prometida,
—verbo de gracia, madrigal de vida—
eras la luz despierta de una estrella.

Antes de ser pensada en flor-doncella
y mirada lunar y conmovida;
antes de ser el aire que convida
a seguir esa brisa de tu huella,

fuiste, mujer, del alma su reflejo,
sueño que da en la aurora del espejo
y espabila la voz del que suspira.

Paloma candeal de rubio trigo,
verde en los ojos donde nombro y digo
que mira la belleza quien te mira.

ALGO más que una flor dura una vida
de mujer en imán, en llama hermosa,
en luz que se hace lumbre, lengua o rosa,
o soplo de una brisa amanecida.

Algo más que una ola, una embestida
de mar a mar, de piedra rumorosa,
de pétalo jazmín o mariposa,
o seda de ilusión --sueño-- tejida.

Algo más que una flor, una mirada
una nube en el cielo insinuada
como una primavera presentida.

Una mujer de mar, de tierra fina,
del alma como el aire, cristalina
como la flor del fuego --humo-- vida.

BAJO la luna inquieta de tu frente
la limpidez de un rayo se refleja,
arco que da la sombra ceja a ceja,
de pestaña a pestaña luz hiriente.

De tu mirada larga está pendiente
la brisa que te sabe su pareja;
está pendiente la emoción que deja
el sabor de tu labio adolescente.

Del cascabel sonoro de tu risa
y de tu voz de música encantada
se orquesta este país de melodías.

Eres la nata dulce que precisa
el amor, la harina inmaculada
del pan que Dios nos da todos los días.

SOBRE tu piel la nieve no se apura
ni el sol hace su nido presuroso;
algo ligero se mantiene airoso
sobre tu piel de cálida ternura.

Un sonrosado temple se madura
en tu esbeltez de pájaro en reposo
si un escalofrío voluptuoso
le presta nitidez a tu figura.

No hay rosa ni jazmín, ni hay azucena,
ni mensaje floral que nos señale
tacto, color o aroma de tu paso;

porque estás fabricada en la colmena
donde entra la gracia y solo sale
un modelo ideal: tu regio vaso.

MUCHACHAS primaveras
con la gracia por fuera del vestido,
con la mirada en miel,
con la sonrisa
floreciendo de luz
como la estrella.

Coral adolescente donde el ángel
eterniza su vuelo
y es una llama azul, una pregunta
que se pierde en el mar en un momento.

Muchachas en el mar
—sal de la espuma—
salpicando de flor el firmamento,
multiplicando el aire de la brisa,
dibujando en el agua risas, besos...

Perfumando la tierra con la imagen
de lo más puro y bello
que ha soñado la mente creadora
del amor y del sueño.

Muchachas primaveras de la vida:
No dejar de danzar
que es tiempo de ello.
Que sois la gran promesa de la tierra
que vuela por amor hacia lo eterno.

EL FUEGO se desprende de la piedra, del barro, de la madera y del cartón y se deja volar por el viento, o por el aire ligero o por la brisa leve de la noche de San Juan. El fuego es una lámina o un bloque o un clamor que se despierta como un grito, como un látigo de luz que oscurece la tierra, que ciega al hombre embriagado del dulzor tremendo del plenilunio, del sabor a beso que se derrama de los poros cálidos de la clara piel nocturna, de la fragancia que hace olear las alas de la respiración. Este es el fuego en su presencia original

Luego viene la danza, el baile inocente de las llamas, el pasodoble abstracto, la polca figurativa, el vals de opereta, la mazurca zarzuelera y el tango real. En el mundo del fuego hay hombres y hembras, infantes y senadores como en los otros mundos. Se nace, se vive y se muere en el fuego. Fuegos y llamas se balancean, se enroscan como en cualquier sociedad de amigos del país. Ellas, esquivas, aparecen y desaparecen, se esconden y vuelven como los pájaros al trigo del amor, furtivas, dejándose besar por los fuegos de fiebres que rodean sus cinturas de amapolas jóvenes. Ellos, los fuegos viriles, van y vienen incansables como el mar, dando sus manos, dando sus bocas a la piel dorada, a la tez sonrosada, al enrojecido cutis de sus compañeras. Y ahora sí, ahora, la humanidad social del fuego, la hoguera domesticada, se hará visible en la danza y sus figuras cobrarán relieve y nos darán la visión diabólica, mágica, del arte, de la vida, que es igual.

Que es igual que la vida, el fuego, el amor, o el mar.

DIN, dan, din... dan...
por las fiestas de junio
el fuego de San Juan...

la luna en plenilunio,
y el amor, el afán...
din, dan, din... dan.

Es el canto del gallo
la primavera del mar
donde nunca cesa el rayo,

donde no puede cesar
la flor naciente de mayo,
el verbo vivo de amar.

Din, dan, din... dan
de la campana que suena
en ondas de vienen-van

por las piedras, por la arena
por la esquina y el chaflán
de estos parientes de Eva

de la familia de Adán
que van rodando en la gleba,
de donde el poeta eleva

su canto pidiendo pan.
Es din-ero que no dan,
es el fuego de San Juan.

MILAGRO de la luz, abril se enciende
en la hoguera flamante del relámpago
que crepita en la llama de la aurora
y suspira en la hora del ocaso.

Que se alza, que gime, que delira,
que brilla en la mirada como un rayo,
que cruza por las altas soledades
y se extiende gozosa por los campos.

Ilumina la sombra de la noche
perfumada y febril de cada mayo
y encienden las miradas y las lunas
como estrellas de nieve por los labios.

Pone de ráfagas de sol en las espigas
y esquilas de alegría en los espacios,
y cierne el mar, y clama en las arenas,
y retumba en los aires más lejanos.

En la cumbre de junio se enaltece
con un grito de fuego apasionado
que derrama su sangre sin fronteras
en azul inmenso y plateado.

Y en la cumbre del fuego, la belleza,
majestad femenina de lo claro,
tiene un trozo de sol y una aureola
que surge de la luz, como un milagro.

CORAL de las voces blancas
y levemente morenas
que van pasando al azul,
al azul verde-violeta.

Coral de olas que vienen
y de alas que se alejan
hacia el horizonte gris
de mar y cenizas negras.

Coral que llora de gozo
y que ríe de tristeza
y que se queda en silencio
mirando crecer la yerba.

Coral de pueblo que vibra
por los bosques de la tierra
en un clamor que se escucha
dentro de la propia piedra.

Coral que estremece el aire
de la canción de la sierra
palpitando en la simiente,
en las ramas y en las yemas.

Coral de río redondo
que con el molino rueda
haciendo espuma de plata
el agua de las estrellas.

Coral de las voces blancas,
coral de las voces tiernas
que van naciendo en el campo
para morir en la huerta.

Coral de muchos colores.
Arco-iris de las perlas.

ESTA el rescoldo en la llama
y la ceniza en el fuego
y dentro de cada hoguera
está la historia de un pueblo.

La fiesta viene y se va
y vuelve luego en un vuelo
de cohete, de cometa,
de relámpago, de incendio
que va quemando la sangre
más que por fuera, por dentro.

La tarde se pone rosa
detrás del azul del tiempo
cuando la noche vecina
parpadea en el silencio.

Silencio que pronto queda
mudo entre rayos y truenos
de la charanga que pasa
y despierta hasta al sereno.

UNA zagala de sal
sueña una danza en la arena
y una dorada colmena
son sus ojos de coral.

No es ni rubia ni morena.
No es de arena, que es de cal.
Para el sueño, una sirena
que danza en el arenal.

El mar se pone de fiesta
y la palmera de siesta
y la niña en su jardín
sueña o danza,
se avalanza
a su patín.

Esta, aquella,
tal o cual
palmera de un palmeral
adolescente, una estrella
siempre igual
y siempre ella
en el eterno ideal.

Danza al son de una guitarra,
al aire de un cornetín;
despierta al amor. Se narra
este principio sin fin.

SI lo dijeran Pablo o César
o el amigo Miguel,
si lo cantaran en una isla de fuego,
se movería el mar con música de viento
encendido, violeta, rosa roja
como la boca del amor, violento.

Si del barro vital nace la mano
que modela la luz y la figura
en capas de cartón de cara fuerte,
también el aire se desdobla y besa
la denuncia plasmada de la gracia,
como un símbolo de sol que resplandece
detrás de las estrellas más remotas.

Inicial del estío entre palmeras
de carne vegetal,
tierna la danza del milagroso andar
de las mujeres
en el país del tiempo estacionado
en la bahía blanca de los sueños
donde vivir es lumbre permanente.

Si lo dijera el pueblo, sus raíces,
el rumor interior de sus deseos.
la voz universal del bosque solo,
dejaría su cal en cada rama
del árbol alegórico del cuerpo
edificado en medio de la calle
para que el fuego cumpla sus cenizas.

LA CLAVE es un silencio que no suena,
un silencio de mar sobre una nave;
el mar es una clave
escrita por la arena,
donde la letra tiene su cadena.

Repito que me callo,
repito que no digo lo que siento,
repito el pensamiento
como un actor declama en un ensayo.

No reclamo atención
ni pido audiencia.
Atiendo al corazón
y a mi conciencia.

La extraña letanía
es la obsesión
constante, la manía
de buscar la razón
del suceso interior de cada día.

Estoy alegre, vivo
la común alegría
por todo lo que veo y lo que escribo
de festiva armonía,
del fuego de San Juan puesto en activo.

La llama con el humo y la ceniza
caerán en alas, flores
que la brisa desliza
en plumas de colores
y después el invierno pulveriza.

Lección que aprendo al contemplar la huella,
los restos de la euforia
que quedan en la sangre y en la estrella
de toda aquella historia
que por ser ilusión, es grande y bella.

Pasen, Señores, pasen la moneda
y cambienla por otra más risueña.
La risa nos conforta y nos enseña
a pasar por el aro de la rueda.

Pisen la alfombra verde que es de seda
y beban de la viña de esta Peña,
que aquí es la alegría ama y dueña
y señora de todo lo que queda.

Pasen, Señores, pisen pasodobles
y olviden el lunar de la semana
danzando al son-senete de la orquesta.

Que reir y cantar nos hace nobles,
felices de la noche a la mañana
al ritmo ritual de nuestra fiesta.

EN el silencio oscuro de la grana
la siesta se perfora,
el rubor se hace labio en la besana,
parándose la hora
que todos los misterios atesora.

En el silencio viejo se rebasa
la voz de la cigarra
que pone una inquietud por donde pasa,
una espina que narra
la promesa nupcial de cada parra.

El pámpano se duerme sin su ala
de símbolo ligero
anidando la llama que lo cala,
el caldo del puchero
que será la razón del mundo entero.

Un abejorro zumba su oleaje
de entrecortado vuelo,
y cuando pasa, queda en el paisaje
un vivo desconsuelo,
como una herida abierta por el cielo.

En la lumbre coral de los claveles
el corazón se inflama,
la sangre se rubrica de corceles,
de peces sin escama
que florecen al aire de la llama.

Bajo un tropel de manos matinales
la uva se despierta
y siente que sus pechos maternos
ya van bajo cubierta
a la sombra dorada de la siesta.

CANTANDO y repicando las campanas,
la vendimia inaugura
las voces más timbradas y tempranas,
la promesa segura
de que el calor ya tiene su estatuto.

A campo libre van los viñadores,
a cuerpo de verano,
apacentando ramos y calores,
amontonando el grano
padre del caldo sabio y soberano.

Sobre su piel, el pie, el callo hambriento,
al rito original de la jornada,
lo dejará de sed, seco, sediento,
la sangre en la cornada
como un rubor de alba ensangrentada.

Eres de pura cepa honrado y bueno
bebiéndote con tino,
paladeando el trago sin veneno;
compañero, vecino
de la cresta coral del gallo trino.

Gozas del embarazo de la espuma,
de la alegría ardiente,
y no dejas que el alma se consuma:
diente a diente
vas lavando la boca de la gente.
Vino que vas y vienes por las venas
aupándome las sienes,
amortiguando el peso de las penas
vas y vienes
repartiendo tus glorias y tus bienes.

ERES el carnaval de las parejas,
la máscara del beso,
pones color de labios en las orejas,
aprietas con el peso
de tu sabor que invita hasta el exceso.

Sueltas la lengua al tímido que ensaya
su palabra sumisa,
anudas la garganta al que no calla,
y lloras con la risa
del pobre que le sobra la camisa.

Sellas por fin, la apuesta y el contrato,
triunfos y laureles.
Todos se reconcilian con tu trato,
se endulzan con tus mieles,
firmando y confirmando sin papeles.

Exprimo mi oración hasta ese zumo
de tu morado añoso,
hasta el fuego azulado de ese humo
de un negro peligroso
que se tinta de un rojo sin reposo.

La imagen de la bota y la botella
al barril me da paso
para mirar a Baco en una estrella
y ver el cielo raso
brindando con el vino de mi vaso.

CUADROS PARA COLGAR EN CASA

DEL campo hasta la flor, del mar al trigo,
del aire hasta la luz enamorada,
hay un camino largo y sin llegada
donde se encuentra el rey con el mendigo.

No lo digo por nadie, no lo digo
tampoco por decir algo de nada:
Nuestra tierra natal es la morada
donde encontramos, todos, nuestro abrigo.

El sol y la mujer, el mar, la brisa
con los heraldos de la alegre risa
de este país azul y sin posada.

Es la pasión, el fuego y la ceniza:
ola que suavemente se desliza
por la senda serena de la nada.

DEL campo hasta la flor, del mar al trigo,
del aire hasta la luz enamorada,
hay un camino largo y sin llegada
donde se encuentra el rey con el mendigo.

No lo digo por nadie, no lo digo
tampoco por decir algo de nada:
Nuestra tierra natal es la morada
donde encontramos, todos, nuestro abrigo.

El sol y la mujer, el mar, la brisa
con los heraldos de la alegre risa
de este país azul y sin posada.

Es la pasión, el fuego y la ceniza:
ola que suavemente se desliza
por la senda serena de la nada.

ME está quemando el verbo en las entrañas
y doy gracias a Dios porque me quema
dentro del alma el fuego del poema
y por fuera las llamas más extrañas.

Gracias por la inquietud con que me arañas
de la piel hasta el hueso, hasta la yema;
gracias por mi pasión —más bien extrema—
de cantar y cantar, silbo entre cañas.

Gracias te doy, Señor, y no me rajo
de estar junto a la pena del más bajo
del escalón humano donde habito.

Nada tengo, Señor, y nada imploro
que no sea vivir dentro del coro
de esta hoguera fatal que necesito.

SAL de la espuma, del espejo suave,
de las aguas del mar, como Afrodita,
y mírate en la vida que te cita
para que salgas a pedir la llave.

Todo mito gentil tiene su clave
y el fuego tiene un alma que te grita
y te obliga a pensar. La margarita
es una flor que a veces es un ave.

Rejas y redes, radios y cadenas
miden la magnitud de las arenas
de este desierto sin oasis, mudo.

Narciso que se evade del espejo
y mira la verdad; Pelele viejo,
triste despojo de cartón desnudo.

LA MUSICA del mar, de ola en ola,
es la palabra que en común se escucha
en la grey familiar: la misma lucha,
la historia que se muerde hasta la cola.

En la pieza de estar, la caracola
de coser y cantar es siempre mucha
la parentela que en la voz se embucha,
que rueda sin cesar como una bola.

En la tienda o taller, en el retiro,
en la plaza, en la esquina donde miro
mi oficio laboral cada mañana,

es siempre como el mar, una rutina
en olas de papel, en la oficina
donde se asoma el sol por la ventana.

ESTA brotando el mar por la cintura
gloriosa del amor que suena a vida,
por el trigo de Dios, por la encendida
llamarada de luz, radiante y pura.

Está sonando a Dios por la llanura,
campana de la tierra florecida;
y está de su palabra bendecida
la brisa que acaricia con ternura.

Está de fiesta el mar de la alegría
y la ronda vital que lo estremece
con su lluvia de paz que va de vuelo.

Verano matinal de cada día
que en la sangre se fija, crece y crece
como el mar que se junta con el cielo.

DE cabo a cabo el mar abre su brazo,
brazo de mar dormido en la bahía.
La Huerta y Santapola en la porfía
de fundirse a tu ser en un abrazo.

Mar interior, estela, ramalazo
de lumbré sideral que Dios envía;
de cabo a cabo paz, pájaro pía
su blanco delantal que es como un lazo.

Una punta frutal y en la otra punta
un reguero de redes matutinas
desafían la sal de la ensenada.

Barco vital, bandera que se junta
de lado a lado, brisas levantinas,
reflejada postal de una mirada.

BENACANTIL hermano de la altura,
rosa de fuego sobre el mar erguido,
columna vertebral del tiempo ido
entre tu blanca y roja dentadura.

Rey de la luz, la luna se madura
en tu corona cálida de olvido,
en tu escudo fugaz que siempre ha sido
señal de este palacio de hermosura.

Benacantil de clara geometría,
de molde medular al temple fino
de la gracia gentil que te rodea.

Eres la cumbre alada donde ansía
dormir la siesta el caracol marino
que tu sien de cristal besa oreja.

COLOFÓN

Consta la edición de 200 ejemplares numerados a mano del 1 al 200. Se imprimió en Sur, hoy Dardo, Avenida del Generalísimo 33 Málaga, el día 30 de mayo de 1972.

Ejemplar n.ºm. 28

Las publicaciones de El Guadalhorce están integradas en el Instituto de Estudios Malagueños, Patronato José María Cuadrado, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Depósito Legal MA. 409-1971